

“EL PLACER DE LEER A VALLEJO EN ZAPATILLAS” DE JORGE DIAZ HERRERA

“THE PLEASURE TO READ VALLEJO ON SHOES” BY JORGE DIAZ HERRERA

Saniel E. Lozano Alvarado¹

Recibido: 19 de octubre de 2017

Aceptado: 30 de octubre de 2017

1. INTRODUCCIÓN

Desde hace buen tiempo el tema vallejiano concentra buena parte de mis inquietudes intelectuales, tanto a nivel de estudios sobre su producción literaria, como de análisis, crítica y presentación de libros, estudios e investigaciones que le vienen dedicando distinguidos y reconocidos autores. De manera específica, en cuanto al espacio académico – universitario, el año 2004, las autoridades de la Universidad César Vallejo me invitaron para presentar el libro “César Vallejo: Artículos y crónicas completos” de Jorge Puccinelli Converso. Al año siguiente hice lo propio con “César Vallejo: Correspondencia completa” de Jesús Cabel. Y el año 2009, otra vez por invitación de la misma universidad, el prestigioso poeta y narrador Jorge Díaz Herrera me invitó para presentar un libro de temática aparentemente insólita, pero de extraordinaria coherencia: “El placer de leer a Vallejo en zapatillas”, que desarrollo en el presente trabajo.

En efecto, ajeno a las resonancias publicitarias; escribiendo no para el halago, el elogio o el aplauso fácil, sino por una profunda sed de expresión y comunicación; creando para modelar sus criaturas artísticas con el soplo humano de la inspiración, el talento y la vocación; publicando para llegar con su voz al encuentro recíproco y múltiple con otras voces anhelantes, de modo que en conjunto se pueda modular una sinfonía henchida de plenitud humana, Jorge Díaz Herrera viene construyendo un universo literario consistente, plural y diverso. Así lo atestigua y demuestra su intensa y fecunda producción en los más diversos géneros: poesía, cuento, novela, teatro, ensayo, literatura infantil y juvenil, etc., algunos de cuyos títulos, especialmente los más recientes, me ha correspondido el privilegio de presentar ante la comunidad cultural y literaria, por designio y gentileza de su autor.

¹ Profesor Principal de la UPAO. Asesor del Despacho Rectoral. Editor científico de la revista “Hampí Runa” de la Facultad de Medicina. Director de “Rayuelo”, revista oficial de la Asociación Peruana de Literatura Infantil y Juvenil

Sé que el tema de su flamante libro le ha obsesionado y convocado su concentración y dedicación desde hace varios años. Yo lo escuché por primera vez en 1992, cuando la Universidad de Lima nos invitó para participar en el coloquio internacional “César Vallejo: su tiempo y su obra”. Entonces el título de su ponencia fue “Y también el humor en la poesía de Vallejo”, cuyo anuncio me pareció raro, curioso e insólito, acostumbrado como estaba a la percepción de la imagen vallejana según los rasgos dominantes de poeta del dolor, la angustia, la soledad y el abatimiento; sin embargo, después de la disertación del ponente quedé atónito, absorto y deslumbrado, por su capacidad de observación, análisis, ilustración y fundamentación.

2. CONTENIDO

En esta oportunidad, habiendo desarrollado el tema con mayor amplitud y profundidad, macerado de tiempo, sagacidad y sabiduría, hoy podemos saborear el fruto sazonado contenido en el flamante volumen “El placer de leer a Vallejo en zapatillas” (Universidad César Vallejo – Editorial San Marcos, 2009), cuyo título –vale la aclaración- no es ninguna ocurrencia o extravagancia de Jorge, sino una elección y paráfrasis o cita ligeramente modificada del verso que anuncia la última estrofa del poema “Guitarra” de “Poemas humanos”, que vale la pena citar:

*El placer de esperar en zapatillas,
de esperar encogido tras de un verso,
de esperar con pujanza y mala poña;
el placer de sufrir: zurdazo de hembra
muerta con una piedra en la cintura
y muerta entre la cuerda y la guitarra,
llorando días y cantando meses.*

La lectura de libros como el que hoy presentamos cada vez me reafirma en la afirmación de que la literatura, aparte de su función estética primordial e indiscutible, constituye también un medio original y propio de conocimiento de la realidad, bajo una perspectiva diferente a la que provee el saber científico, siempre sustentado en hipótesis, comprobaciones y demostraciones. Y diferente también a la verdad proveniente de la experiencia personal y cotidiana. En todo caso, un conocimiento o forma de verdad que no requiere de verificaciones, sino que se sustenta en la reflexión, la emoción y la convicción, y que siempre se relaciona con la realidad, como bien señala la alemana Hilde Domin en su ensayo “¿Para qué la lírica hoy?”, que bien vale la pena registrar:

Mediante el denominar, la lírica hace visible la realidad, el hoy. Ella ayuda a la realidad a ser realidad. De modo completamente igual a como ayuda al hombre a ser él mismo. La realidad auténtica denominada intrépidamente resulta claramente conocible. Sólo así es posible enfrentarse a ella. (...) el lírico la mantiene bajo la luz de la palabra exacta, la muestra con toda su problematicidad.

(...)Pues para el lírico no hay palabras importantes y no importantes. El examina una y otra vez cada palabra para que se adecue exactamente a la siempre variable realidad.

El flamante libro consta de tres partes: “El humor en la poesía de Vallejo”, “Encuentros” y “Poemas con versos citados en Encuentros”.

En la primera encontramos al ensayista exhaustivo y acucioso, dotado de una vasta y consistente cultura literaria, que ha asimilado, procesado e interpretado autores, co-

rrientes, teorías e ideologías de diverso signo y que confluyen en el universo literario. De manera específica, encontramos al profundo conocedor de la poesía vallejana, con gran dominio de las categorías lingüísticas, filológicas, semánticas, sociales y culturales, que son como las coordenadas en cuyo conjunto los peruanos encontramos nuestra identidad. Como decía el maestro Alberto Escobar en su notable libro “Para leer a César Vallejo”: sin mencionarnos explícitamente los peruanos nos sentimos entrañablemente identificados y representados en la poesía vallejana. De esta manera, entendemos la observación de que, en realidad, Vallejo ya no es solo él y su obra, sino todo lo que sobre él se descubre, comenta, enjuicia, interpreta, valora y propaga, porque Vallejo es ya inabarcable, inconmensurable y universal, sin dejar de ser peruano; o es peruano sin dejar de ser universal, porque –siguiendo la observación de Jorge: “El descomunal laberinto de proporciones que es el Perú, encuentra en el descomunal laberinto de la poesía vallejana su más genuina expresión, expresión que a su vez encuentra en el Perú su más genuina vertiente”. Tal como si se dijera que Vallejo universaliza al Perú y peruaniza al universo. Piensa al respecto, Jorge, en la observación del sabio italiano Antonio Raymondí, quien “comparó la geografía del Perú, por lo intrincada y caprichosa, con un papel arrugado que alguien empuñó con mucha fuerza y luego dejó caer”.

Esta primera sección es un derroche de análisis e interpretación, cuyo desarrollo -pensamos- moviliza las tres direcciones principales del análisis literario, o sea: la descripción (el modo de ser), la explicación (la búsqueda de causas, factores y motivaciones) y

la interpretación (la formulación de juicios y valores).

Como es natural y lógico, en esta primera sección, Jorge define la naturaleza y sentido semánticos del humor que, sin duda, es distinto del chiste:

El concepto o palabra “humor” guarda marcadas diferencias con “chiste”, no obstante mantener ciertas peculiaridades comunes. El chiste es aquel decir o aquel suceso gracioso epidérmico, banal, que concluye en el “punto final” del suceso visto o relatado. Algo semejante a las cosquillas. El humor, en cambio, nos hace pensar, sentir; nos sumerge en una reflexión profunda, nos revela un lado de la verdad necesario de conocer y sentir.

En cuanto al empleo frecuente del humor como rasgo distintivo del modo de ser peruano, Jorge explica: “hay en esa complicada caracterología del ser peruano una característica común: el sentido del humor, el acento irónico... El humor como arma. El humor como caricia. El múltiple sentido del humor”.

En otra parte, Jorge aclara, sin embargo, que tanto el humor como el chiste dejan a un lado el tono serio y solemne, para dotarse de un contenido y desarrollo espontáneo e informal.

Esta primera parte explica la naturaleza, el modo de ser, el significado, sentido y empleo del lenguaje vallejiano enraizado en las genuinas expresiones del léxico y el habla familiar y popular, cuyos orígenes se entroncan con nuestros más lejanos ancestros, de donde nos vienen, atravesando la historia, con el rumor del viento, en el trajín de los caminos; en los

afanes, quehaceres y esperanzas del pueblo; en el remanso de las quebradas; en el bronco ímpetu de los ríos; en la canción enamorada o en el chasquido de los bailes; en la fe y plegarias de los peregrinos; en el clamor de las muchedumbres; en el diálogo con la gleba, los surcos y los socavones; en la búsqueda de lo ignoto en el firmamento. Y para decirlo con las palabras de Jorge:

(...) La nutriente materna, las expresiones del hogar permanecían, convertidas por el genio del artista, en expresión universal”, así como “la convicción de que una de las columnas más sólidas sobre las que se afirma la trascendencia de la poesía vallejiiana es el haber universalizado su habla ancestral, su entorno expresivo más íntimo, su lenguaje familiar.

Y cita, en apoyo de sus aseveraciones, una gran cantidad de versos vallejianos sustentados en el habla hogareña, familiar, pueblerina y aldeana: Esta tarde llueve como nunca - ... nunca ni un recado / me dejaste al partir - No te hagas la que está durmiendo - ... aguaita, aguaita, aguaita... - Mañana esotro día - Mentira. Si lo hacía de engaños, / y nada más. - ¿Dónde están los hijos de la gallina vieja? - por quítame allá esa paja. Etc.

Pero también en esta primera parte se incluyen ciertas anécdotas que reflejan el peculiar sentido del humor que distinguió a Vallejo aun en las ocasiones más adversas. Para mí, de modo personal, se trata de un feliz descubrimiento, porque otorga mayor sentido y consistencia a un libro mío que ha discurrido sin muchos bombos ni platillos, pero que rápidamente se ha agotado en varios colegios de la región. Es un libro que, sin recusar el eje dolorido, angustiante, desgarrado y me-

lancólico, también se aparta del tono serio y solemne, o de la imagen icónica y convencional, que nos hemos formado de nuestro egregio poeta, para seguir un atajo espontáneo, ameno, informal y hasta divertido con el que con harta frecuencia también se enfrentó Vallejo a las circunstancias y peripecias de la vida. Me refiero a “Historia de un farol: César Vallejo en anécdotas”. La referencia a estos textos tiene mucho que ver con el tema del libro de Jorge, porque ellos tienen el propósito de “poner al descubierto la faceta humorística de Vallejo, no por ello menos tierna y humana (...). Es el humor que estremece de ternura, de desolación, que mediante la risa da mucho que pensar y mucho que sentir”.

La segunda parte es un estupendo trabajo de interpretación hermenéutica, de exégesis literaria, de confrontación textual, humana y social. En ese conjunto adquieren sentido los versos y expresiones portadoras de humor, cuyo significado y razón de ser pueden descubrirse penetrando en el interior, en la entraña semántica de la palabra poética, recorriendo los vocablos, palabras, enunciados y frases por debajo de su escritura, lo cual nos lleva a las reflexiones de Carlos Bousoño en su “Teoría de la expresión poética”, quien proclama que en los grandes poetas, el sentido de su poesía no hay que encontrarlo en la imagen y figura de su escritura, sino en su dimensión profunda, donde se dota de simbolización monosémica, sustancial y primordial; y también nos enfrentamos al hecho cierto de que, en realidad, la esencia del sentido de la poesía vallejiiana no hay que encontrarla en la lectura lineal, epidérmica y superficial, sino en esa otra lectura que está más allá del texto, en lo transtextual. De esta manera, el fuego interior que contiene la palabra poética

resulta iluminando la realidad externa. Esta es la clave y trascendencia de la poesía en los grandes creadores y explica también el brillo y sentido de la crítica: la de esclarecer lo que los profanos no podemos ver, ni sentir, ni comprender.

Esta sección es comparativa, confrontacional, explicativa, de la relación entre el texto valle-jiano y la realidad humana y social. Entonces examina exhaustiva y meticulosamente una amplia muestra de frases, enunciados y versos valle-jianos contruidos y sustentados bajo el signo emblemático del humor. Citamos, a propósito, a algunos pocos casos:

- Al analizar los versos “Alejados de mí, buenas maldades, dulces bocas picantes...”, Jorge concluye categórico: “Vallejo tiene versos para las más disímiles circunstancias, por lo que evidencia un vasto y eficaz conocimiento de la naturaleza humana”.
- El verso “No creas. Aquel médico era un hombre sano” resquebraja la imagen que tenemos los profanos de que los médicos nunca se enferman, lo cual lleva a Jorge a evocar un recuerdo de su infancia: “en mi barrio de la infancia había un perro de nombre “Chamaco”, temible por su fiereza. Pocos escaparon de la bravura de sus dientes. Una tarde, a “Chamaco” lo mató un camión. Al verlo seco y estirado, una vecina se lamentó: “Pobrecito, y pensar que mordía tan rico”.
- Al analizar la frase “la cantidad de dinero que cuesta el ser pobre”, Jorge asocia la densidad de su paradójico contenido con una escena ilustrativa: “En una tira cómica, un humorista peruano dibuja a su protagonista paseando a su sobrino por todos los esca-

parates más lujosos de la ciudad. El niño admira todo lo que ve. Al llegar a casa, el tío le dice: “¿Te das cuenta de la cantidad de dinero que hemos ahorrado por no tener dinero?”

- El verso “que un apretón de manos entre zurdos” motiva también estas interrogantes: “¿Un partido de fútbol entre cojos? ¿Un abrazo entre mancos? ¿Un cristiano tratando de convertir en cristiano a un cristiano, o un musulmán a un musulmán?”.

En fin, esta segunda sección marca, según me parece, la plenitud de Jorge Díaz Herrera como ensayista, analítico y crítico, cuyo ejercicio le ha motivado movilizar y poner en juego varios recursos: capacidad de observación, perspicacia en el análisis, correlación entre el lenguaje y el contexto, sensibilidad, agudeza, amplitud, inteligencia. Entonces, resulta claro que en este ejercicio intelectual, el autor la función de creador-lector. Es la imagen del maestro y filólogo que nos enseña que el mejor análisis textual no depende de métodos sofisticados, sino que se resuelve en actos de sensibilidad, emoción, estremecimiento vital y existencial, amplitud y comprensión humana.

Analizando uno a uno los versos valle-jianos contruidos con el ingrediente del humor y confrontados continuamente con diversas circunstancias humanas, sociales, vitales y existenciales, pensamos en la inseparable relación del lenguaje poético con la realidad, lo cual, a su vez, nos remite a las palabras de Confucio:

Cuando el lenguaje no concuerda, entonces lo que se dice no es lo que se quiere decir; si lo que se dice no es lo que se quiere decir, entonces no se realizan las obras; si no se realizan las obras, entonces no florecen la moral y el arte; si no florecen la moral y el arte, entonces no hay justicia; si no hay justicia, entonces no sabe el pueblo dónde poner el pie y la mano. Por consiguiente, no hay que tolerar ninguna arbitrariedad con las palabras. Eso es lo que importa.

La tercera y última parte es una galería de poemas que contienen los versos analizados en la estancia anterior. El título es harto explícito: “Poemas con versos citados en Encuentros”, que equivale a una invitación para una relectura, ya no literal, lineal y superficial de la poesía vallejiana, sino una lectura contextual, trascendente y profunda. Así, la poesía de Vallejo se dota de nuevas y vastas sugerencias y resonancias. Esta sección constituye, pues, una iluminadora antología.

3. CONCLUSIONES

- 3.1 “El placer de leer a Vallejo en zapatillas”, soberbio trabajo de interpretación ensayística, analítica y hermenéutica, cuyo título a muchos debe parecerle insólito, raro e incluso extravagante, como me pareció a mí, según he indicado al comienzo, no tiene antecedentes en nuestra literatura.
- 3.2 Estamos ante los resultados de una tarea vocacional, paciente, exhaustiva, emotiva y apasionada del escritor Jorge Díaz Herrera convertido en lector sensible y excepcional, y en crítico de notables cualidades exegéticas, cuyos descubrimientos irradian con una nueva luz el contenido y proyecciones de la poesía vallejiana y del modo de ser de

la literatura en general, cuya naturaleza no se agota en el entretenimiento o la distracción de la lectura; como tampoco se resuelve en un purismo teórico infecundo. Sin dejar de lado su consistencia emotiva, sensible y estética, la literatura de los grandes creadores permite una nueva y más auténtica comprensión de la condición humana.

- 3.3 Es un trabajo que trasciende el sentido de las funciones meramente artísticas de la literatura, como quehacer propio de las asignaturas, cátedras y tareas de alumnos y profesores de literatura, para acceder a la categoría de medio original e incomparable de conocimiento, experiencias y redescubrimiento de la vida.
- 3.4 De manera particular, “El placer de leer a Vallejo en zapatillas”, al explorar las dimensiones del humor en la poesía vallejiana, sin recortar sus proyecciones universales, nos ofrece el retrato del habla popular y tradicional en el que se reflejan el genio del hombre, la sociedad y la cultura peruana. Es que siendo la poesía vallejiana inagotable, vasta, inmensa, infinita e inconmensurable, es también tan peruana, en correspondencia con nuestro yo colectivo, o, para ser más exactos, como quería Antonio Cornejo Polar, en directa relación y correspondencia con nuestra “otredad.”